

periodismo español. Pero no. Ha sido sacada de un informe sobre la prensa realizado por una Comisión del Senado del Canadá.

## Los periodistas

En cuanto a la ideología y tendencias dominantes entre los periodistas hoy, a falta de investigaciones concretas, se podría aplicar la cómoda división de Milliband en tres categorías: los que "pertenecen a los diversos matices de la izquierda, las personas de ideología más o menos fuertemente conservadora y un tercer grupo, probablemente el más numeroso, cuyas convicciones políticas son más bien vagas y desean sobre todo "no meterse en líos".

Según los indicios y algunos datos, los segundos están en franco proceso de extinción biológica, los primeros crecen y los terceros no tienen muchas oportunidades de responder a la definición de Milliband, válida en su caso sólo para países donde un periodista puede "no meterse en líos" y ejercer su profesión angélicamente sin chocar con la falta de libertad de expresión.

La nueva faz del periodista que empieza a perfilarse en la retina popular en los últimos tiempos viene posibilitada por algunos trazos internos de la profesión:

La mayoría de los periodistas tienen hoy menos de cuarenta años, lo que significa una renovación generacional a favor de una mentalidad abierta, como lo muestran los progresivos avances de candidaturas democráticas a las elecciones bianuales en algunas Asociaciones de la Prensa numerosas. En Madrid, concretamente, de unos 40 votos obtenidos por una candidatura democrática en 1969, cuando la Asociación tenía menos de 1.000 socios, se ha pasado a más de 400 en 1975 (con unos 1.500 socios y unos 900 votantes).

La represión recalda durante el pasado año, sobre todo, sobre los periodistas es otra muestra más del cambio; detenciones, procesamientos, apaleamientos, expedientes, multas, etcétera, refrendan la cabalgada de los periodistas por el terreno de la libertad de expresión, que también se siente en la aparición de una prensa periódica más valiente e incluso tiene su reflejo en alguna prensa diaria, sobre todo periférica.

Los experimentos de participación de los periodistas (casos "El Alcázar", "Madrid", "Nuevo Diario", "El Noticiero Universal", "El Correo de Andalucía"), las huelgas de éstos en el último año por primera vez desde la guerra, a menudo con el resto del personal, y que han producido ya la no aparición de diez periódicos, unas veces por razones económicas y otras de solidaridad, así como varios paros parciales generalizados en defensa de la libertad de expresión, son

hechos que marcan el cambio ya ocurrido en la profesión.

De la autocensura y el salaman-drismo como virtudes cotizadas casi tanto como la inasequibilidad al desaliento en la obediencia y fidelidad a las consignas oficiales y empresariales, el periodista está pasando a otra cotización popular: la de un profesional arriscado que quiere servir a su pueblo aunque estructuras y superestructuras se lo impidan. Y es que no sólo por extracción social pertenece al pueblo, por su condición laboral a la clase trabajadora, por su situación generacional mayoritaria a la nueva generación democratizante e incluso socializante, y por su profesión necesita la libertad como instrumento de trabajo, sino que su propia condición profesional le hace estar en contacto cotidiano con la realidad. Y ésta es siempre revulsiva, sobre todo en países como el nuestro, en que esa realidad es trágica todavía.

La realidad, hoy, y mañana más, es que al producirse este cambio, ya cualitativo, en la composición profesional y en la práctica ideológica de los periodistas, los dispositivos montados para su moldeado, control y contentamiento se vuelven contra quienes los crearon.

El autocontrol del ejercicio profesional a través de la expedición del obligatorio carnet de prensa preocupa ya al sistema ante un futuro en que ese control se independice del Estado, mediante el paso del Registro Oficial de Periodistas a poder de éstos y mediante la posible apertura de nuevas vías de acceso a la profesionalidad reconocida para muchos profesionales no titulados que hoy ejercen brillantemente, en condiciones de indefensión, la tarea informativa, con riesgo incluso de su libertad, en órganos legales, marginales o clandestinos.

La unidad asociativa obligatoria se revela ya como una fuerza potencial todavía de incalculable pero ya previsible alcance, de cara a un futuro en que los periodistas estén integrados en un sindicalismo unitario de clase.

Las "Hojas del Lunes" se perfilan como un impresionante dispositivo de expresión de intereses populares y de una información independiente.

Los estudios universitarios, con participación de los periodistas, pueden elevar la preparación de los profesionales al nivel hoy requerido ya y, en una Universidad democrática, abrirse a las clases populares por el sistema de una auténtica igualdad de oportunidades.

Con estas bases de partida, positivadas dentro de un contexto democrático de fondo, los periodistas pueden ya plantearse y exigir que la información "sirva adecuadamente a la democratización del país" a través de su propia democratización, como quieren para TVE sus trabajadores. ■ F. C.

# PRENSA, PODER ECONOMICO, PARTIDOS

*Los hombres de empresas de prensa se han pronunciado la semana pasada sobre algunos aspectos de la información: los señores Rioja y Crespo de Lara, de Editorial Católica y Prensa Castellana. Es sorprendente su incoherencia.*

*Según el señor Rioja, hay que preservar a la prensa de la influencia de los grupos políticos, de los partidos. Tal influencia, según él, mediatizaría la información. Esto equivale tanto como negar la propia existencia de los partidos. Porque, en efecto, no son concebibles los partidos sin unos órganos de expresión. Pero no vamos a demostrar aquí la necesidad de partidos. La damos por supuesta. Ni vamos a extendernos en un hecho bien probado en los países democráticos: la pluralidad de partidos políticos permite no sólo el ejercicio de la libertad de los ciudadanos para adscribirse a una opción política, sino la formación de un mosaico informativo en el que aparecen contrapesadas las diversas corrientes de opinión. Precisamente las críticas de los sociólogos de la información en los países democráticos van dirigidas contra la desaparición progresiva de la prensa política frente a la prensa industrial o a la llamada "prensa de información" (no exenta, obviamente, de una orientación política). La información "pura", descomprometida, no se da nunca. Existe, desde luego, una aproximación honrada a la realidad desde unas posturas políticas, desde unos intereses determinados, desde unas creencias. Los hechos están expuestos siempre a las interpretaciones más contrapuestas. Dejemos que se expresen todas las valoraciones de estos hechos. E incluso permitamos que se informe siquiera sobre todos los hechos, cosa que aún hay que conquistar en este país.*

*Cuando se descarta a los partidos, como "ultima ratio", de los órganos de información, ¿a quién se admite?, ¿a los Bancos, a los intereses financieros o industriales? Se afirma que el control de un órgano de prensa por un partido mediatiza al periodista y, por tanto, a la información. No mediatiza más que el capital que proviene de cualquier entidad bancaria o industrial. Sin embargo, esto lo damos por bueno. Naturalmente hay que ir a más: hay que ir a órganos de expresión interprofesionales, hay que ir a órganos de expresión sindicales, que asuman un pluralismo de opciones sindicales. Y es preciso cuidar, mediante instituciones periodísticas (sociedades de redactores), la independencia de la Redacción hasta donde sea posible.*

*No resulta eficaz dar argumentos "ad personam", pero sí es lícito señalar las contradicciones de quien se pronuncia sobre cualquier cuestión: quien ha hecho estas declaraciones es hombre cualificado en una empresa periodística que se mueve según unas directrices políticas, que responde a un ideario político y confesional absolutamente respetable, que cuenta con hombres políticos en sus más altas instancias empresariales. Editorial Católica ha cuidado tradicionalmente unas instituciones periodísticas (Consejos de Redacción y editorial) que han asegurado una línea frente a o respecto al capital. Estas fórmulas y otras pueden ser siempre aplicables en cualquier caso.*

*Por su parte, el señor Crespo de Lara ha puesto de relieve las dificultades económicas que tiene la prensa diaria española. El señor Crespo de Lara recaba la ayuda del Estado. Ni negamos los problemas económicos de la prensa diaria ni condenamos la ayuda estatal (aunque hay que vigilar las condiciones de esta ayuda para que no se convierta en condicionamiento). Sin embargo, a estas alturas de la evolución política del país, más que ayudas estatales de tipo económico urgen las reformas estructurales que permitan la libre expresión de sectores sociales y de grupos hoy excluidos. De lo contrario, la ayuda estatal seguiría orientándose hacia unos órganos de expresión "privilegiados". La desaparición de este privilegio y la justesa de la ayuda estatal se darán cuando del aparato jurídico que es el Estado no se excluya a ninguna de las fuerzas sociales y políticas, y por tanto entren en el mercado periodístico nuevos títulos, nuevos órganos de expresión. Resulta al menos incongruente que se potencie una prensa, en muchas ocasiones bien respaldada económicamente, cuando al tiempo no se permite la floración de órganos de expresión que se daría espontáneamente con la libertad de asociación.*

■ C. ALONSO DE LOS RIOS.